

# LA CUEVA DE COIMBRE, EN PEÑAMELLERA ALTA (ASTURIAS)

POR

JOSE ALFONSO MOURE ROMANILLO (1)  
y GREGORIO GIL ALVAREZ

La Cueva de Coimbre, también conocida como Cueva de Las Brujas, se encuentra en el término de Peñamellera Alta (Asturias), y junto a un importante depósito arqueológico contiene una serie de representaciones rupestres de notable interés. Dentro del conjunto se puede diferenciar un *santuario exterior* de otro al que nunca llega la luz del sol.

Desde su descubrimiento, en 1971, nos hemos dedicado esporádicamente a su estudio, visitando la cavidad con frecuencia y realizando calcos y fotografías, trabajo que hemos simultaneado con nuestras excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella) (2). Nuestro deseo habría sido realizar una exploración intensiva y publicar después una amplia memoria, pero las dificultades de toda índole que habría sido necesario salvar y la falta material de tiempo nos animan a aplazar por ahora este trabajo y dar a conocer

---

(1) Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

(2) Actualmente tenemos en preparación la memoria correspondiente a los trabajos realizados de 1972 a 1974. Las excavaciones, dirigidas por J. A. Moure Romanillo, han permitido descubrir una estructura de habitación de edad Magdaleniense Superior con numerosos restos de ocre, conchas de moluscos con materias colorantes, cantos pintados y el material arqueológico característico de la época con abundante industria lítica y ósea.

a través del Instituto de Estudios Asturianos el resultado de los estudios preliminares, en la esperanza que puedan contribuir al conocimiento del arte rupestre cantábrico y sentar las bases de la prospección total del yacimiento y su posterior divulgación científica.

#### DESCRIPCION GEOGRAFICA

La cueva de Coimbre se encuentra en el municipio de Peñamellera Alta y sus coordenadas son  $43^{\circ} 19' 30''$  y  $1^{\circ} 00' 10''$ , hoja número 56 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

El sector oriental de Asturias, al igual que el resto de la provincia, se caracteriza por su relieve extraordinariamente accidentado. Una distinción puramente topográfica puede establecerse en esta zona entre la estrecha franja costera, «rasas» o «Sierras planas», y los primeros escalones tectónicos de un sistema montañoso que comienza en la Sierra de Cuera (1.178 m. en Liño, 1.315 en Turbina) y se va elevando hasta altitudes de superiores a los 2.600 m. en Picos de Europa. El sustrato litológico está constituido por materiales de la base del carbonífero, especialmente de las llamadas calizas de montaña, entre las que a veces se intercalan areniscas y calizas silíceas.

El término de Peñamellera Alta limita al norte con el de Llanes, que comprende la mayor parte de la franja litoral dominada por la Sierra de Cuera, ya de Peñamellera. Así pues, el municipio en que se encuentra la Cueva de Coimbre comprende el primer escalón del graderío tectónico del sector oriental del Macizo Asturiano.

La Sierra de Cuera, como todo el sistema orogénico del macizo discurre fundamentalmente en dirección E-W. Al sur de esta alineación montañosa se encuentra el río Cares fuertemente encajado en los materiales del Carbonífero, en cuyo valle las altitudes del Cuera descienden hasta los 200 o incluso los 100 metros, para luego volver a elevarse en menos de 10 Km. hasta los imponentes relieves de las Sierras de Corta y de Andara.

En la vertiente sur del Cuera la sección erosiva del Cares y de sus afluentes ha modelado varios picos y mogotes de menor altitud, entre los que —dentro del término de Peñamellera— destacan los de Cárvaves, Corona del Cueto, Carria, La Candaliega y Pendelo. Precisamente en el éste último (532 m.), también denominado Pico



de Coimbre, se encuentra la cavidad objeto de la presente memoria.

La entrada de la Cueva de Coimbre o de las Brujas se abre en la vertiente SW del Pendelo, a unos 270 m. sobre el nivel del mar y 70 sobre el camino que bordea el curso actual del río Besnes, afluente del Cares que va desde Niserias —en el Km. 44,5 de la carretera comarcal Panes a Oviedo— hasta la aldea de Alles, que es cabeza del municipio de Peñamellera Alta. La distancia aproximada desde el cruce de Niserias hasta la vertical de la cueva es de un kilómetro, y el ascenso ha de efectuarse por un camino sumamente pendiente y prácticamente oculto por el matorral y el bosque de avellanos. A partir de la garganta donde se encuentra la cueva, el valle del Besnes se ensancha hasta formar un amplio circo dominado por el yacimiento en su única salida (Lám. I).

La cavidad fué inicialmente explorada por un grupo de la Universidad de Lancaster, que señala la presencia de tres niveles de galerías. Nosotros, a causa de la falta de equipo y de preparación tan solo hemos reconocido el piso superior, conjunto formado por la sala de entrada y dos pequeñas galerías laterales, y a él pertenecen todos los fenómenos y representaciones rupestres que analizamos.

#### CIRCUSTANCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

Los primeros grabados conocidos en la Cueva de Coimbre o de Las Brujas fueron los localizados en la galería lateral (denominada *E* en el plano). El hallazgo se produjo el 4 de abril de 1971 y se debe a dos muchachos de Alles, Miguel Gutiérrez y Luis Noriega, que inmediatamente lo comunicaron a uno de nosotros (3). El descubrimiento fué inmediatamente notificado al Consejo Provincial de Bellas Artes, que poco después visitó el yacimiento. Unos 15 días mas tarde se localizó la figura principal, la representación de bisonte de la sala de entrada. La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas intervino en la valoración del descubrimiento, subvencionando además el cierre de la cueva con una verja a fin de evitar que la afluencia de curiosos pudiera contribuir al deterioro de alguna de las figuras o del yacimiento arqueológico (4).

(3) Gregorio Gil Alvarez, médico de Alles.

(4) La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas envió a J. A.

Posteriormente, los autores de esta memoria han efectuado numerosas visitas y exploraciones en el piso superior de la cueva, viéndose en cada una de ellas aumentado el catálogo provisional de figuras, por lo que el presente trabajo no puede ni con mucho considerarse definitivo. Desgraciadamente no disponemos ni del tiempo ni de los medios necesarios para una exploración a fondo de la totalidad de la caverna. Como muestra de lo trabajoso de una labor intensiva de búsqueda de grabados, bastaría aludir a la gran cantidad de cuevas con arte rupestre paleolítico que permanecen inéditas o insuficientemente exploradas.

#### DESCRIPCION DE LA CAVERNA Y SITUACION DE LAS FIGURAS

Como ya hemos señalado, la entrada de la Cueva de Coimbre se abre en las calizas del carbonífero de la vertiente SW del Pendelo, a 270 m. sobre el nivel del mar y a 70 por encima del río Besnes. La boca mide 8 m. de altura por 8,5 de anchura. Da acceso a una gran sala de 66 m. de longitud máxima por cerca de 50 de anchura y unos 30 de altura. A partir de la entrada la sala está prácticamente recubierta por un enorme caos de bloques, fenomeno que al menos en su fase originaria aparece fosilizado por un manto estalagmítico.

Debido a la proximidad del exterior y al propio funcionamiento de la caverna, las paredes y bloques de la entrada aparecen muy recubiertos por costras calcáreas y musgo. A su vez, parte de los bloques sepultan un importante depósito arqueológico que fué prácticamente extraído hace unos 30 años a fin de rellenar un terreno de cultivo. En la actualidad, desde la capa estalagmítica que recubre el yacimiento y parte de los bloques hasta el fondo de la zona excavada, el desnivel es de más de 10 metros, lo que da una idea de su excepcional interés. Durante el descubrimiento y la reproducción de los grabados fueron recogidos en superficie diversos materiales, hoy en el Museo de Oviedo, que aluden a un momento no determinable del Magdaleniense Cantábrico (5).

---

Moure Romanillo a fin de que elaborase un informe sobre la importancia del hallazgo. Los autores de esta memoria deben agradecer a D. Magín Berenguer Alonso, Consejero Provincial de Bellas Artes en Asturias las facilidades de todo tipo que siempre nos ha proporcionado en nuestro trabajo en la provincia de Oviedo.

(5) ESCORTELL, M., *Ultimos ingresos en el Museo Arqueológico*. Oviedo,



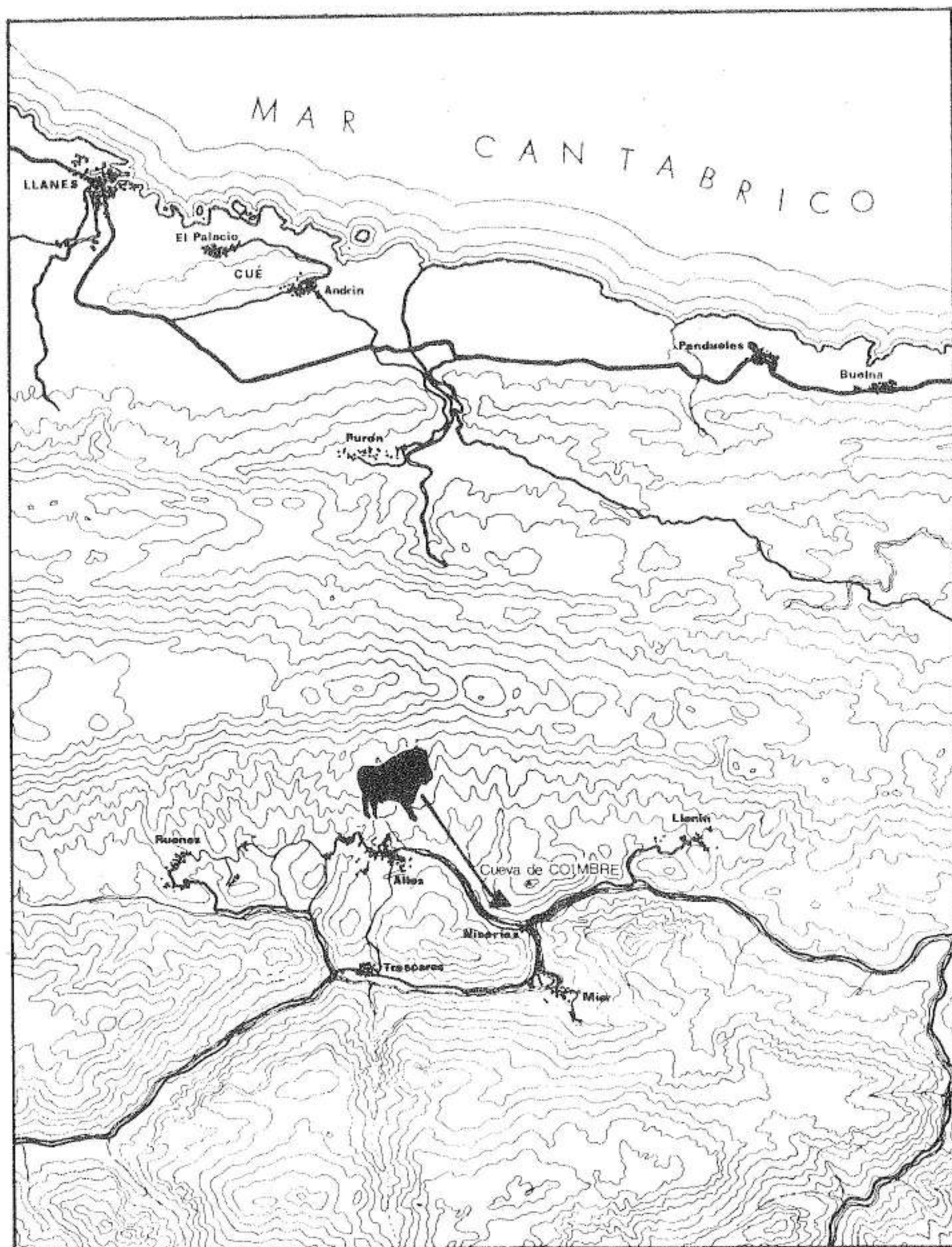


Fig. 1

A escasos metros de la entrada y el nivel del suelo se localiza el arranque de esta galería a la que es preciso acceder reptando y efectuar un descenso de cuatro metros. Junto con la sala de entrada forma parte de la zona explorada y estudiada por nosotros.

En la primera sala los grabados se localizan en dos puntos: A) paredes de la entrada; B) en los bloques del centro del derrum-

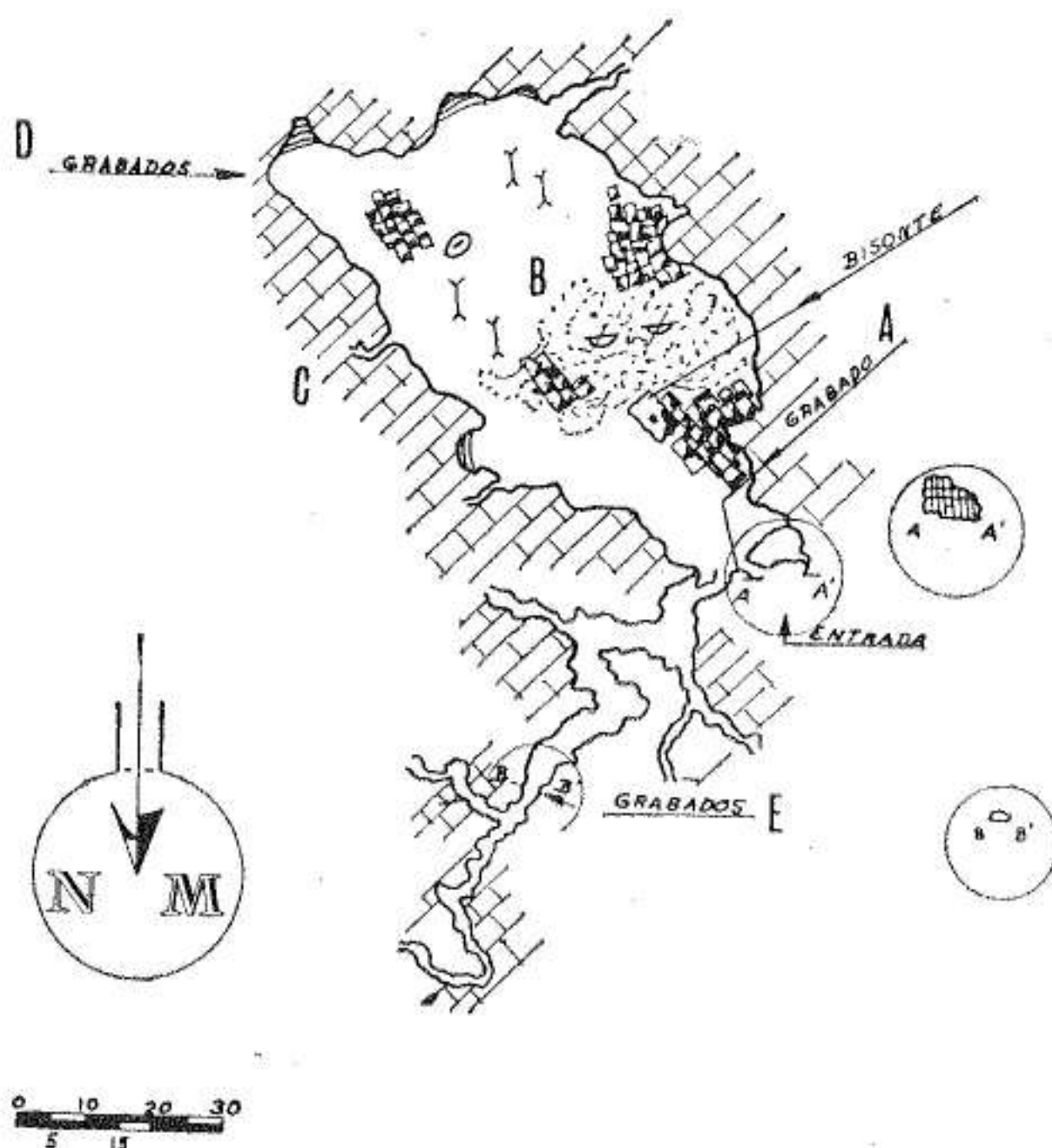


Fig. 2.—Plano de la sala de entrada y galerías con grabados rupestres de la Cueva de Coimbre (Cueva de las Brujas). Topografía de C. Cuervo y R. Alvarez, del Grupo "San Claudio", del C. R. N. E. de Espeleología.

be; C) en una pequeña gatera de la pared izquierda; D) al final de la sala. En la galería lateral antes descrita se encuentra la zona que en el plano denominamos E. (Fig. 2).

1973, pág. 5, figs. 1, 2 y 3. Principalmente los hallazgos recogidos en superficie se refieren a una azagaya de bisel doble, otra de sección circular y otra con "inicio de dientes invertidos". La directora del Museo de Oviedo las clasifica en su "Guía" como Magdaleniense Inferior Cantábrico. En nuestra opinión, teniendo en cuenta que la pieza descrita en último lugar es en Francia (Laugerie-Basse) fósil director del Magdaleniense IV y que aparece también en el Magdaleniense de Ermitia, creemos que más bien debe corresponder al Magdaleniense Superior, y como tal la recoge MOURE, J. A. en



## ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES

1.—*La zona A.*

De esta forma hemos denominado las paredes de ambos lados de la entrada. En la pared derecha a partir de la situación de la puerta se encuentran tan solo incisiones muy profundas en las que predomina la dirección vertical y que no dibujan ningún tipo de figura. Por el contrario, y en un sector inaccesible de la pared izquierda encontramos otra serie de incisiones profundas que parecen representar signos vulgares. Pueden distinguirse tres grupos muy próximos aunque diferentes por el tipo de representación. El conjunto más bajo consiste en dos vulvas de forma triangular que se apoyan en una grieta natural de la roca. Tanto por su morfología como por el aprovechamiento natural del muro encajan en el grupo de los «tardios» de que habla Leroi-Gourhan (6) que el autor relaciona con las flechas a veces superpuestas a figuras animales y que parecen características del estilo IV reciente (Bernifal, Combarelles, Montespan, Les Trois Frères, etc.), (Lám. II, 1).

Un segundo grupo parece encontrarse un poco más arriba, significando también otro grupo de signos femeninos, con el perfil del cuerpo indicado a través de líneas subparalelas. Finalmente, señalemos la presencia de otro signo grabado sobre cuyo significado preferimos no definirnos por ahora (Lám. II, 2). La situación actual de los dibujos impide la realización de calcos directos. Las fotografías han sido realizadas utilizando teleobjetivo.

2.—*La zona B.*

Han sido localizadas dos figuras en derrumbe de la sala central. Una de ellas se encuentra sobre un bloque aproximadamente a media pendiente del talud y la segunda en otro aun mayor en la zona que bordea el yacimiento prehistórico.

---

su tesis doctoral *Magdalenense Superior y Aziliense en la Región Cantábrica Española*. Madrid, 1974 (de próxima publicación).

El descubrimiento de los grabados fue objeto de un avance de estudio en: MOURE ROMANILLO, J. A. y GIL ALVAREZ, G., *Noticia preliminar sobre los nuevos yacimientos de arte rupestre descubiertos en Peñamellera Alta (Asturias)*. "Trabajos de Prehistoria", 29. Madrid, 1972. p. 245-254.

(6) LEROI-GOURHAN, A., *La Préhistoire de l'Art Occidentale*. Paris, 1965. pág. 143.

La primera de ellas es la figura principal del conjunto que analizamos. Se trata de un magnífico bisonte grabado que mira a la entrada de la cavidad. Mide 1,24 m. de longitud máxima y la técnica empleada es de línea continua muy profunda aprovechando la curvatura natural de la roca para proporcionar una mayor sensación de volumen, que le convierte más en un bajorelieve que en un grabado propiamente dicho. La cabeza tiene perfectamente señalados todos los rasgos característicos de la especie: testuz, barba, hollares y cornamenta. Así mismo se aprecian la oreja y ojo derechos. La línea dorsal es totalmente continua hasta enlazar con las patas traseras, mientras que el rabo está casi totalmente recubierto por concreciones estalagmíticas. En las patas traseras están señalados así mismo los tendones y las pezuñas. Con la misma línea profunda están acabados el sexo y vientre. En la parte anterior del animal no se ha grabado más que una de las patas delanteras, la que correspondería al lado derecho. (Lám. III).

A pesar de su gran tamaño esta figura no puede estar más alejada de la tosquedad que caracteriza a estas obras. El perfil presenta todos los detalles y proporciones del bisonte. Estilísticamente, como comentaríamos más adelante, la figura no puede ser más realista, llegando al punto de parecer que se intenta la representación de un bisonte determinado más que de la especie en general. Dado el interés particular que presenta este grabado realizaremos al final de la descripción de la caverna un estudio algo más detallado, aplicando principalmente las mediciones zoométricas que han divulgado Lumley (7) y Madariaga (8).

También en la zona B, pero en un bloque situado al borde de la trinchera del yacimiento se encuentra otra figura profundamente grabada: esta vez se trata de la parte anterior de un caballo, aunque carece de la calidad de la figura antes comentada. Sobre la pared del bloque en que el caballo está grabado se siguen las huellas dejadas por estratos arqueológicos hoy destruidos, el más moderno de los cuales se encuentra unos 40 cm. por debajo del caballo.

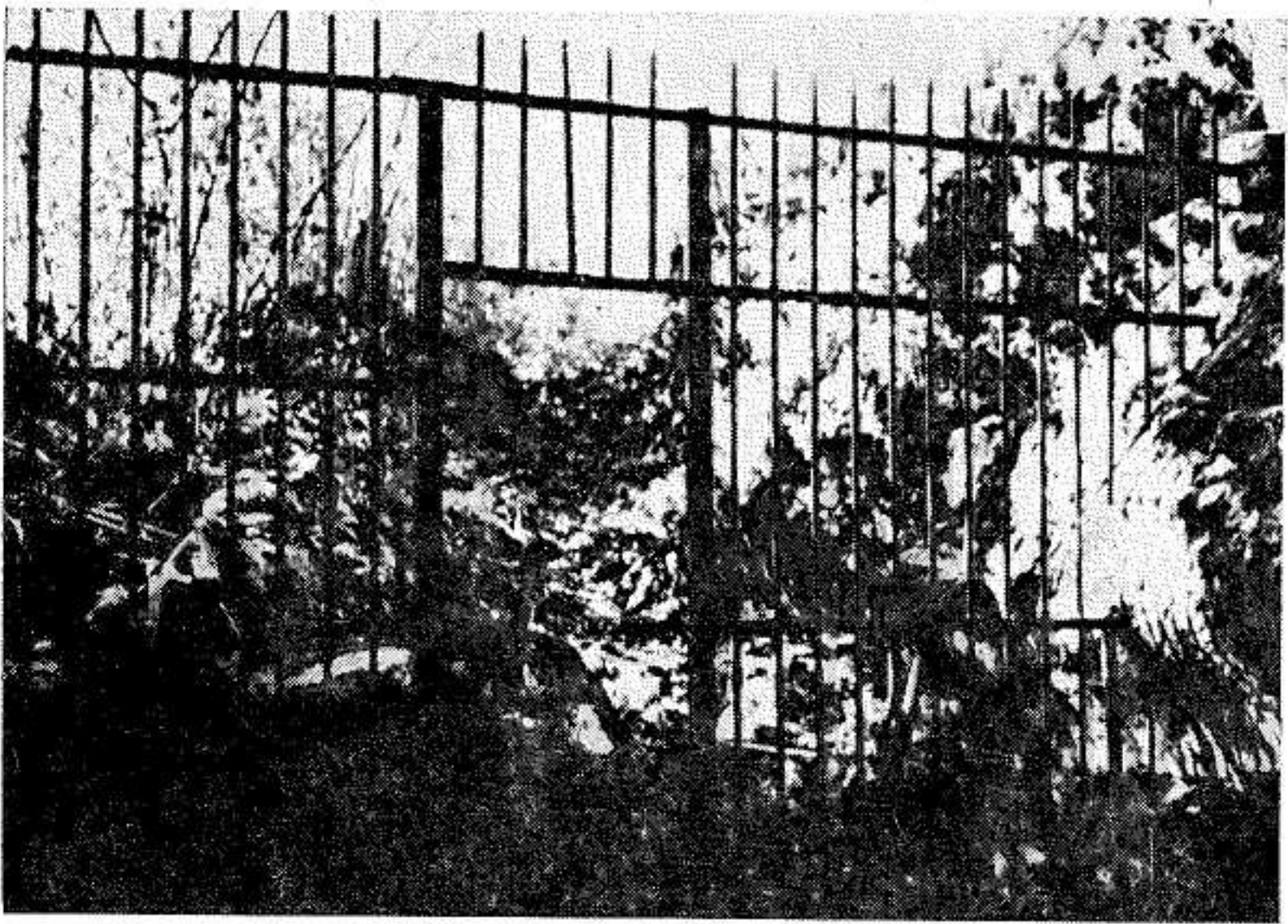
A estas dos figuras descritas en la sala de entrada (zona B), como las de la misma boca de la cueva (zona A), les alcanza en

---

(7) LUMLEY, H. de, *Proportions et constructions dans l'art paleolithique: le bison*. Simposion de Arte rupestre (Barcelona, 1966). Barcelona, 1968. págs. 123-145.

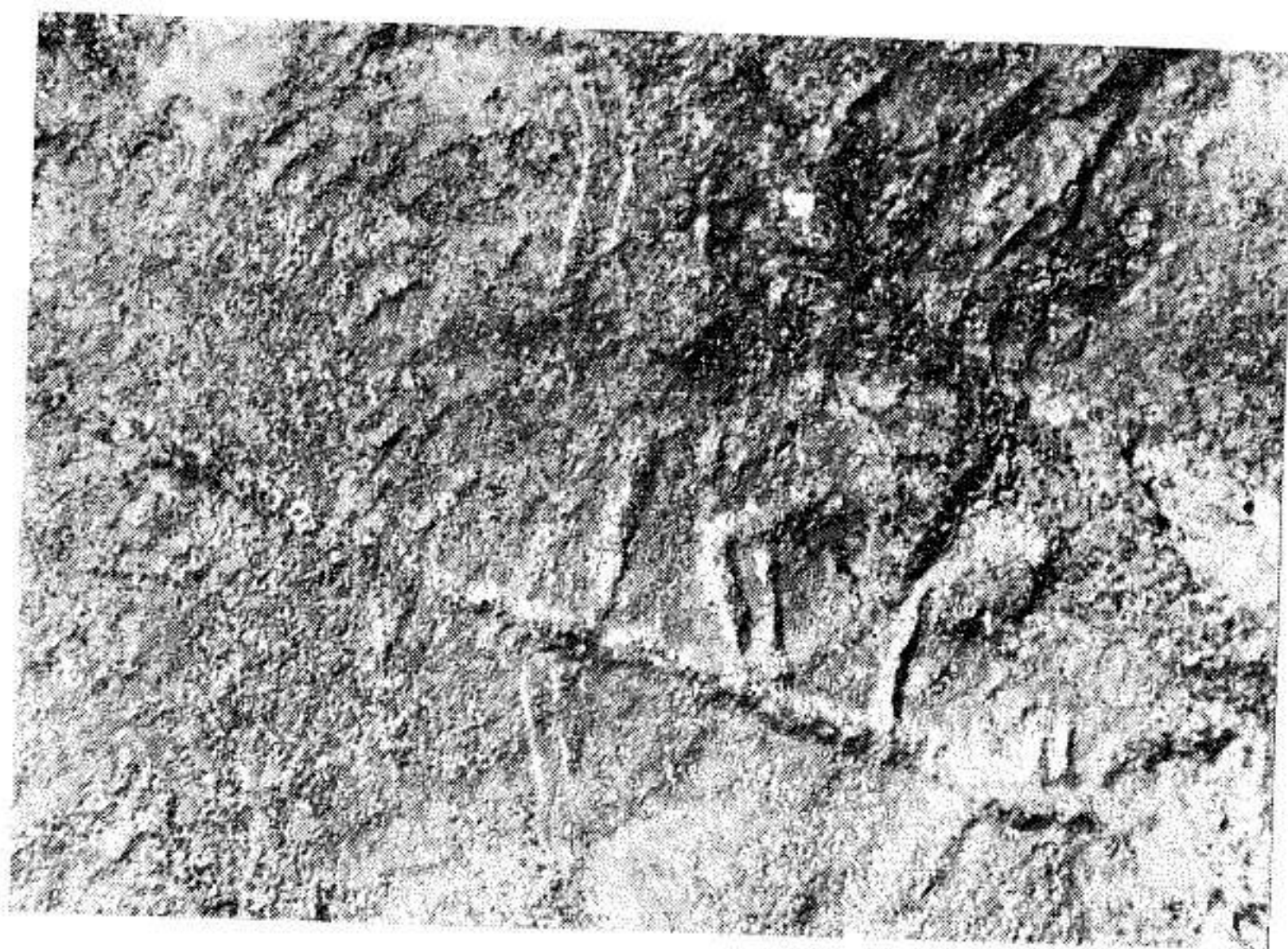
(8) MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *Las pinturas rupestres de animales de la Región Franco-Cantábrica. Notas para su estudio e identificación*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1969.





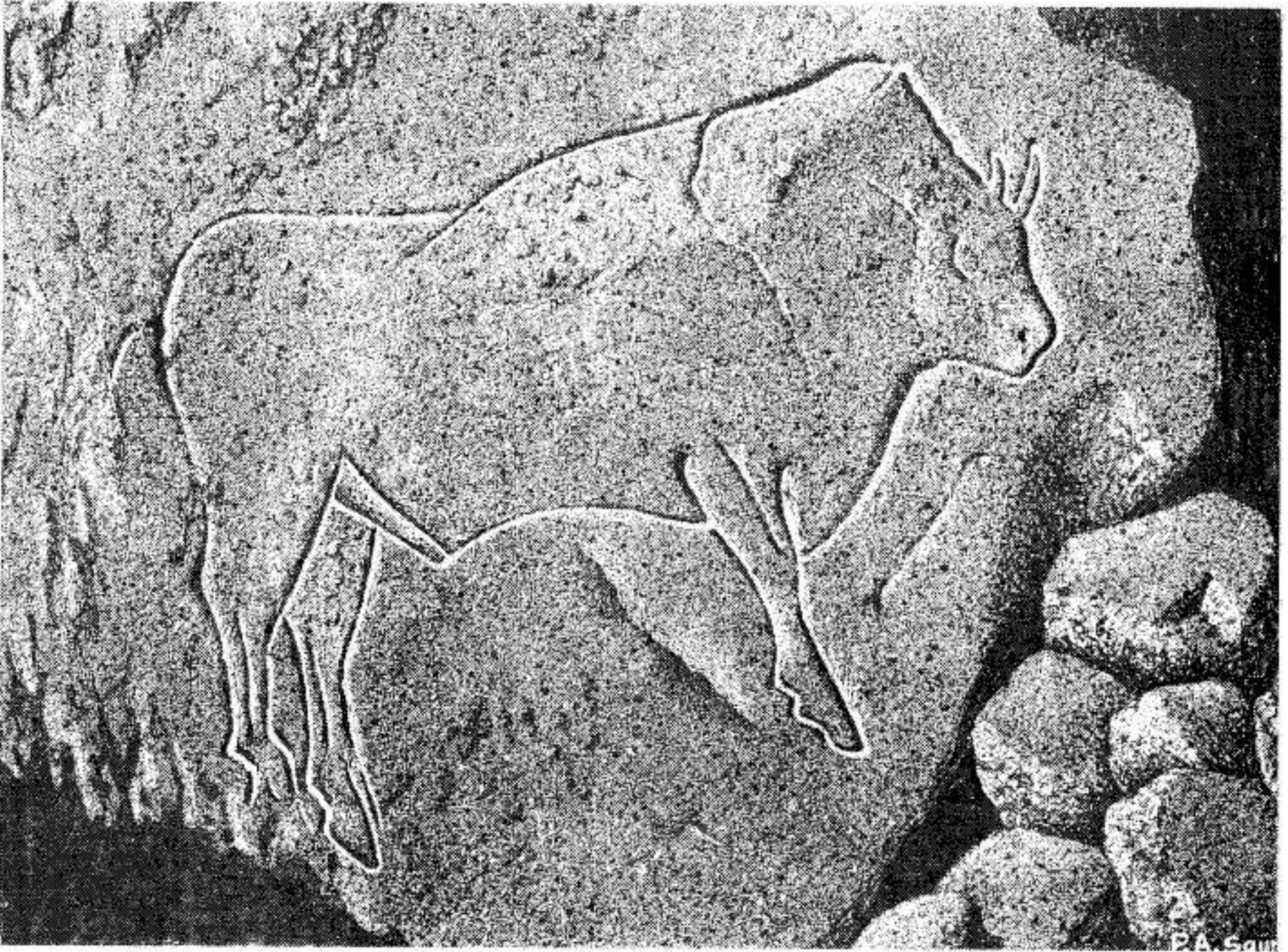
Lám. I.—Situación de la Cueva de Coimbre, en el Pendelo. Vista desde las afueras de Alles. Verja de entrada a la caverna.





Lám. II.—Diversos signos situados en la pared izquierda de la Cueva de Coimbre.





Lám. III.—Fotografía directa y calco sobre fotografía del bisonte de la Cueva de Coimbre.





mayor o menor grado la luz del exterior, que a determinadas horas del día penetra casi hasta el fondo del vestíbulo. Ello nos llevaría a incluir este conjunto en los «santuarios exteriores» de que habla Leroi-Gourhan, de los que son característicos los bajorrelieves y grabados profundos, para cuya elaboración se exige una mayor claridad (9).

Precisamente por la proximidad a la entrada no puede excluirse la posibilidad de que en Coimbre hayan existido pinturas rupestres que hayan sido borradas por las variaciones de temperatura y humedad y por los numerosos musgos que recubren las paredes y los bloques.

### 3.—*La zona C.*

Es una gatera de escasos metros situada en la pared izquierda de la sala de entrada. Los grabados se encuentran en el techo, por lo que es necesario penetrar reptando boca arriba para poder contemplarlos. La técnica es de línea fina y continua aplicada sobre una roca bastante blanda y alterada. Representa varias cabezas de escaso tamaño de ciervas y un ciervo que no llega ni a superar los 8 cm. Dado el mal estado de la roca y la falta de perspectiva no ha sido posible efectuar fotografías ni calcos de este grupo.

### 4.—*La zona D.*

Al final de la pared izquierda de la sala de entrada, y sobre una pequeña repisa del muro se encuentra el último grupo de figuras rupestres de esta parte de la cavidad. Se han realizado con línea continua muy fina, aunque algunas de las figuras han sido sombreadas con trazos múltiples y discontinuos. De izquierda a derecha identificamos una cabeza de bóvido, otra posiblemente de caballo de cierva rayada. Estas cabezas con el cuello y la parte inferior de la cabeza sombreados son especialmente frecuentes en Altamira y el Castillo (10). Su principal atractivo reside en que pueden ser datadas arqueológicamente por comparación con el arte mueble de los propios yacimientos de El Castillo y de Altamira.

(9) LEROI-GOURHAN, *La Préhistoire de l'Art...*, pág. 114.

(10) ALCALDE DEL RIO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, Mónaco, 1911. págs. 218-220 y 170-173.

Ni el estado de conservación de la roca ni la calidad de las figuras es excesivamente brillante, pero las técnicas utilizadas aportan sin lugar a dudas datos de interés para la cronología de la cueva, de la que hablaremos más adelante. (Fig. 3).



Fig. 3.

### 5.—La zona E.

Se trata de una galería lateral que tiene su comienzo a unos cinco metros de la boca. Los grabados se encuentran en un pequeño divertículo de 6 metros de largo por 1,70 m. de anchura máxima. El acceso hasta este camarín no es demasiado cómodo ya que a lo largo de unos 15 metros hay que avanzar reptando y efectuar luego un descenso de cuatro por una colada estalagmítica. En realidad la zona de los grabados no es sino el ensanchamiento de una estrecha galería que continua durante un buen trecho hasta hacerse impracticable, sin que en ella se hayan localizado, por ahora, mas vestigios de ocupación o de arte paleolítico.

En esta sala se han hallado dos cápridos, dos bóvidos, dos ciervos, dos caballos, un cuadrúpedo acéfalo no identificado y un grupo de signos, de los que uno quizás pudiera relacionarse con una figuración de pez. Varias de estas figuras, o parte de ellas, parecen estar repasadas por una línea continua, profunda y poco firme que ha hecho pensar en que quizás hayan sido recientemente retocados. Aparte de las ya señaladas hay alguna otra figura de menor calidad y sobre cuya autenticidad tenemos dudas.

Las paredes, y muy especialmente el techo se encuentran súmamente alteradas, lo que unido a la técnica empleada para los grabados hace especialmente difícil seguir los rasgos. La totalidad de las figuras podemos separarlas en dos grupos de acuerdo con las técnicas empleadas en los contornos y en los sombreados. En un primer conjunto, en el que se emplea el trazo simple y continuo incluimos la figura de un bóvido superpuesta a una serie de líneas



de difícil interpretación (Fig. 4). El animal mira hacia la izquierda y tan solo se ha representado el tren anterior. Pertenece al grupo de los contornos inacabados, tan frecuente en el arte del paleolítico cantábrico. La cabeza es la parte representada con mayor fidelidad, con el ojo y la oreja perfectamente indicados y la cornamenta dibujada hacia delante en perspectiva correcta y con el contorno de cada uno de los cuernos en línea continua. El

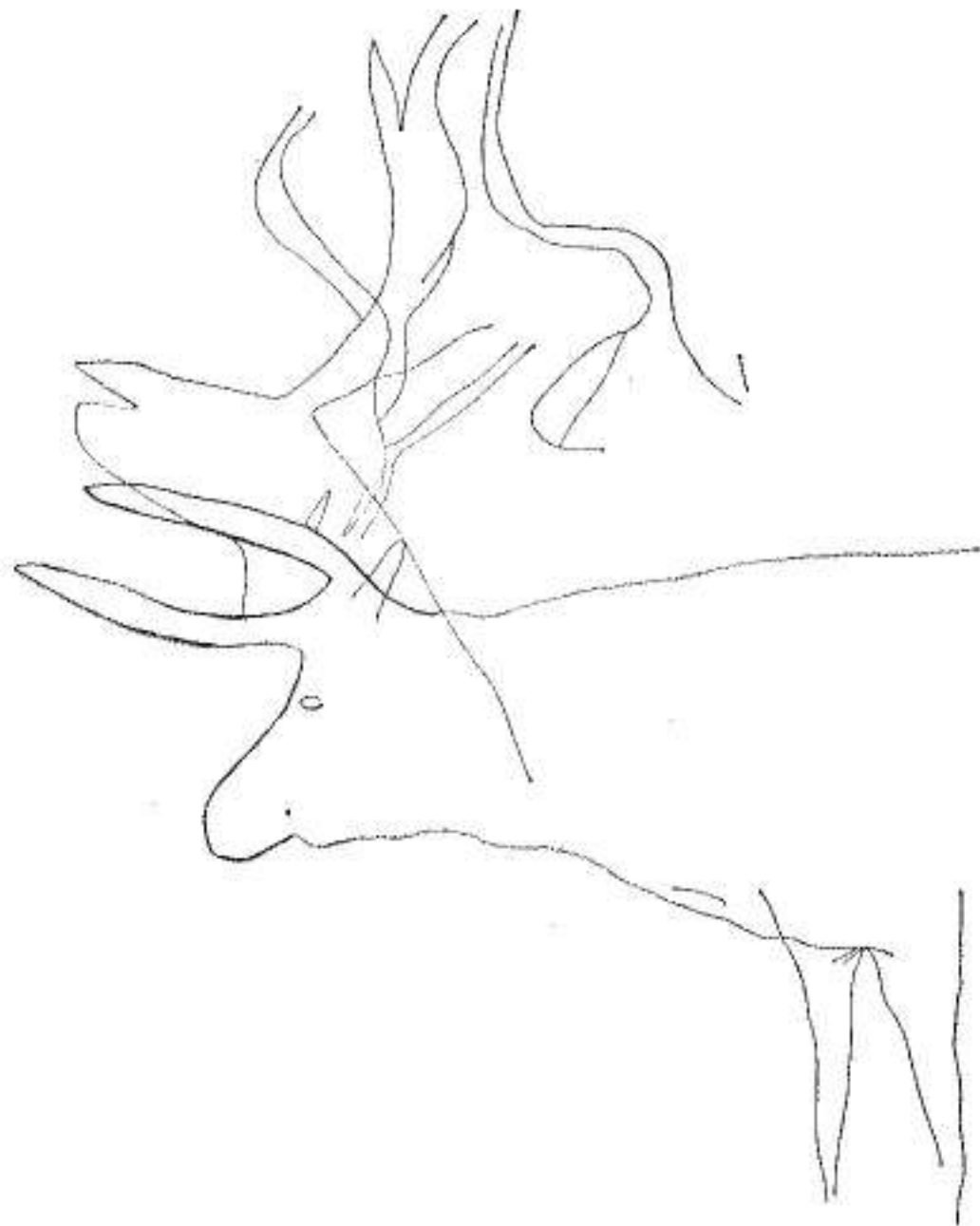


Fig. 4.—Cueva de Coimbre, galería lateral. Figura de bóvido superpuesta a otras representaciones indeterminadas.

resto del cuerpo representado destaca por su extraordinaria tosquedad, como si tan solo cabeza y cuernos hubiesen sido repasados. La línea se pierde hacia la mitad del perfil dorsal y el vientre y en las extremidades anteriores terminan uniéndose las dos líneas que las perfilan, para terminar en punta. Sin lugar a dudas la representación debe atribuirse al *Bos taurus*.

Entre el conjunto de líneas que se superpone a este grupo quizás podría identificarse un ciervo muy tosco con la boca abierta, posición que recuerda en cierta forma una cabeza de bóvido de

la cueva de El Castillo (11). La cornamenta del ciervo estaría representada por la serie de líneas verticales que se entremezclan por debajo del bóvido.

También a base de contornos de línea única y de mediana profundidad encontramos a la derecha de las anteriormente descritas un contorno inacabado de cáprido que mira hacia la derecha. Se representa la línea dorsal, la cabeza, las patas anteriores y una larga cornamenta. Una serie de líneas verticales que se superponen a la figura pueden ser interpretadas como flechas o azagayas, lo que por otra parte va muy bien con la composición de la figura, que con la cabeza levantada parece arrastrar la parte posterior del cuerpo como si se tratase de un animal herido (Fig. 5).

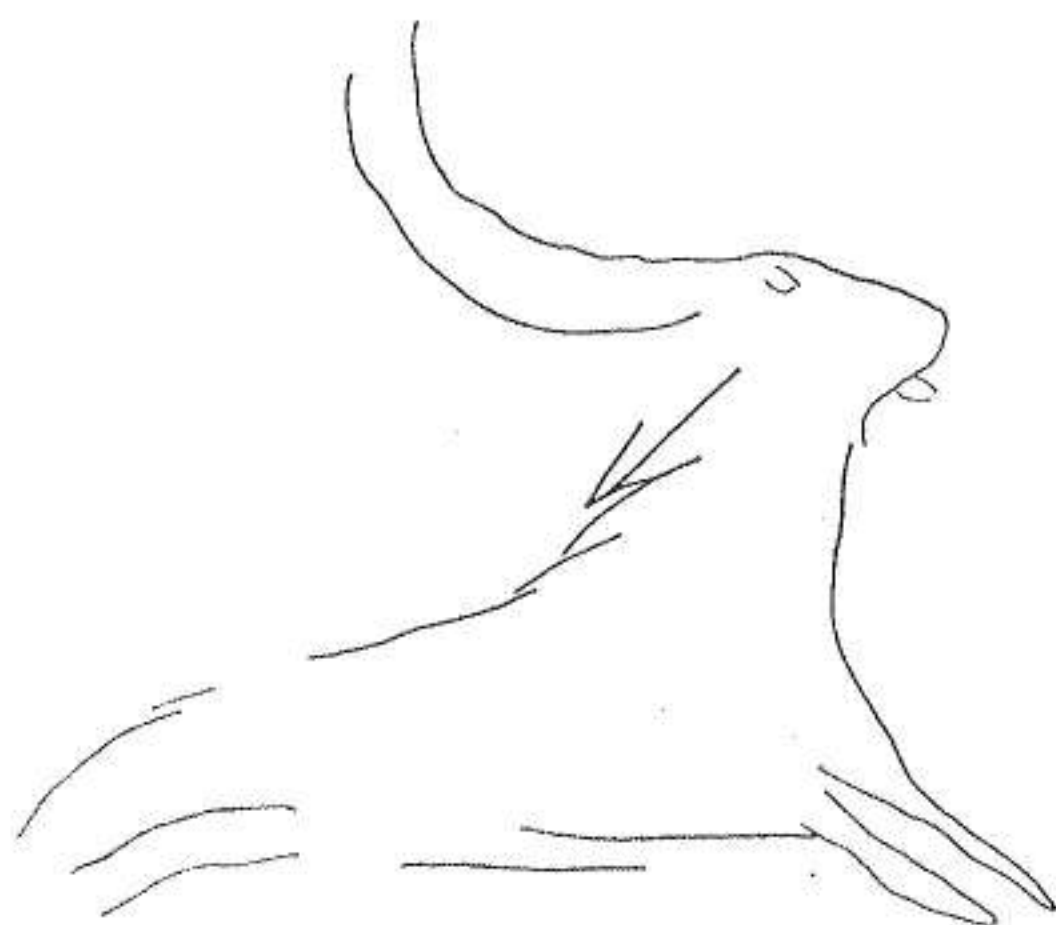


Fig. 5.—Cáprido de la galería D de la cueva de Coimbre.

En el techo de entrada del divertículo donde se encuentran estos grabados aparecen nuevas figuras, esta vez de caballo que mira a la izquierda (Fig. 6). En el contorno predominan uno o escasos trazos simples paralelos, pero en otros sectores, y muy especialmente en el cuello, se emplean múltiples trazos para indicar el sombreado. Como el resto de las representaciones zoomorfas de la sala, las extremidades son incompletas, con las patas sin terminar. Junto a este équido hay una serie de líneas entrecruzadas simples que delimitan signos triangulares.

(11) Esta figura no aparece reproducida en la obra de Alcalde del Río, Breuil y Sierra. No obstante, se encuentra cerca del núm. 39 de su plano, junto al bisonte pintado en una columna estalagmítica.



Otra serie de grabados se han realizado exclusivamente a base de trazo múltiple. Entre ellas destaca una figura de caballo que mira a la derecha y que está situada en una concavidad natural de la roca. La cabeza, la crin, la línea dorsal y la cola, están reali-

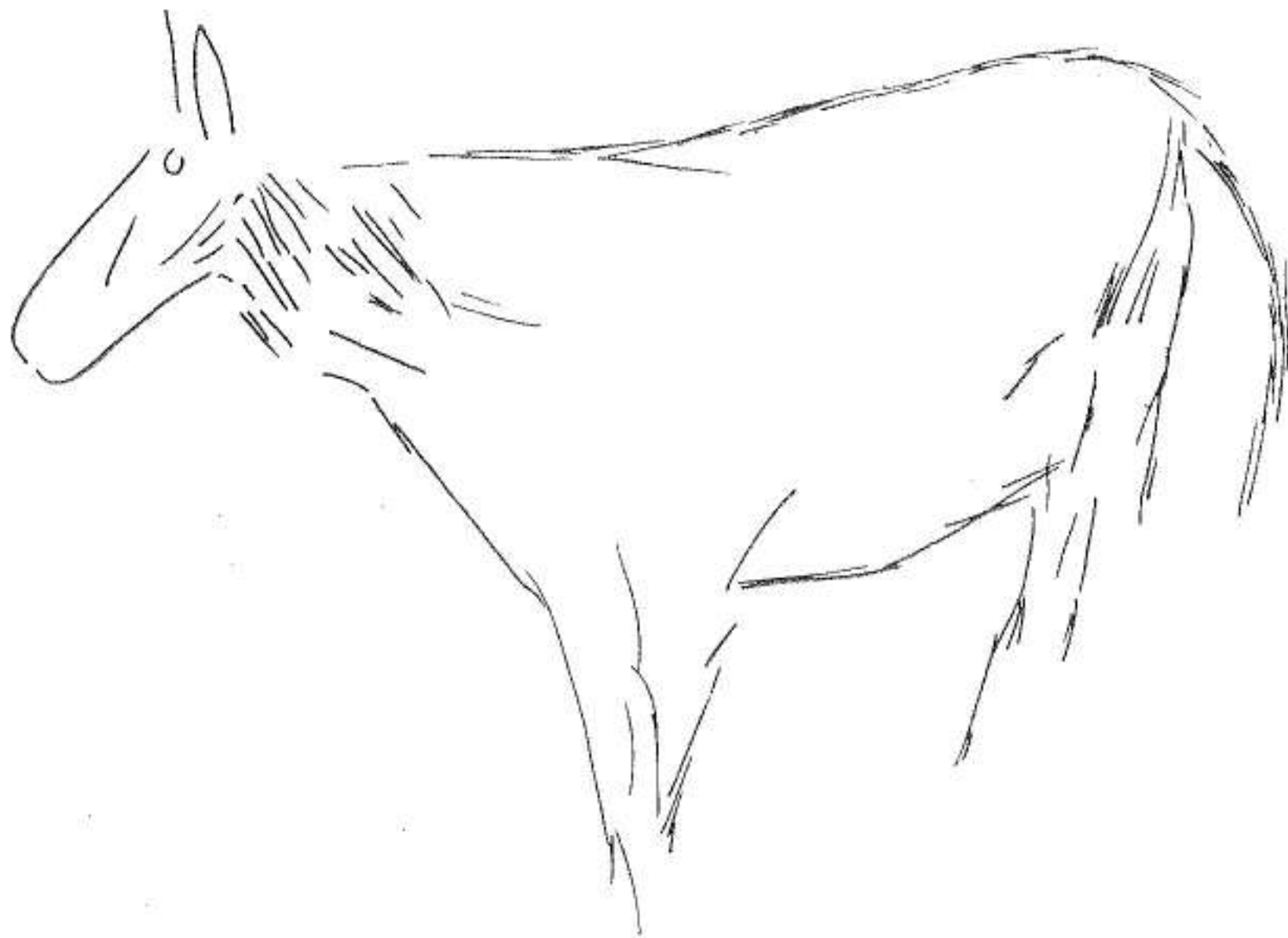


Fig. 6.—Caballo del techo de la galería D.

zadas a base de trazo múltiple, mientras que las patas y parte del cuello y la cabeza utilizan trazo simple en los contornos, si bien se añade un sombreado a base de numerosas incisiones (Fig. 7). Entre esta figura y la del bóvido encontramos un pequeño animal acéfalo todo él con trazo múltiple y con las patas incompletas. Se encuentra debajo de los que anteriormente señalábamos como una figura de pez.

Independientemente de la distinción que hemos efectuado de acuerdo con el empleo de una u otra técnica en los contornos, destaca la unidad del conjunto. Esta homogeneidad tanto estilística como cultural, se aprecia especialmente en los «contornos inacabados» que tanto en el bóvido como en los dos caballos responden a los mismos convencionalismos: las extremidades sin terminar, acabadas en punta, el sombreado especial del cuello, etc., en una pa-

labra, la repetición de rasgos que nos demostrarían encontramos ante un santuario interior que encaja perfectamente en el estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan (12) o que, en todo caso, responde a un mismo horizonte cultural y cronológico, aunque las representaciones no se deban todas a una misma mano.

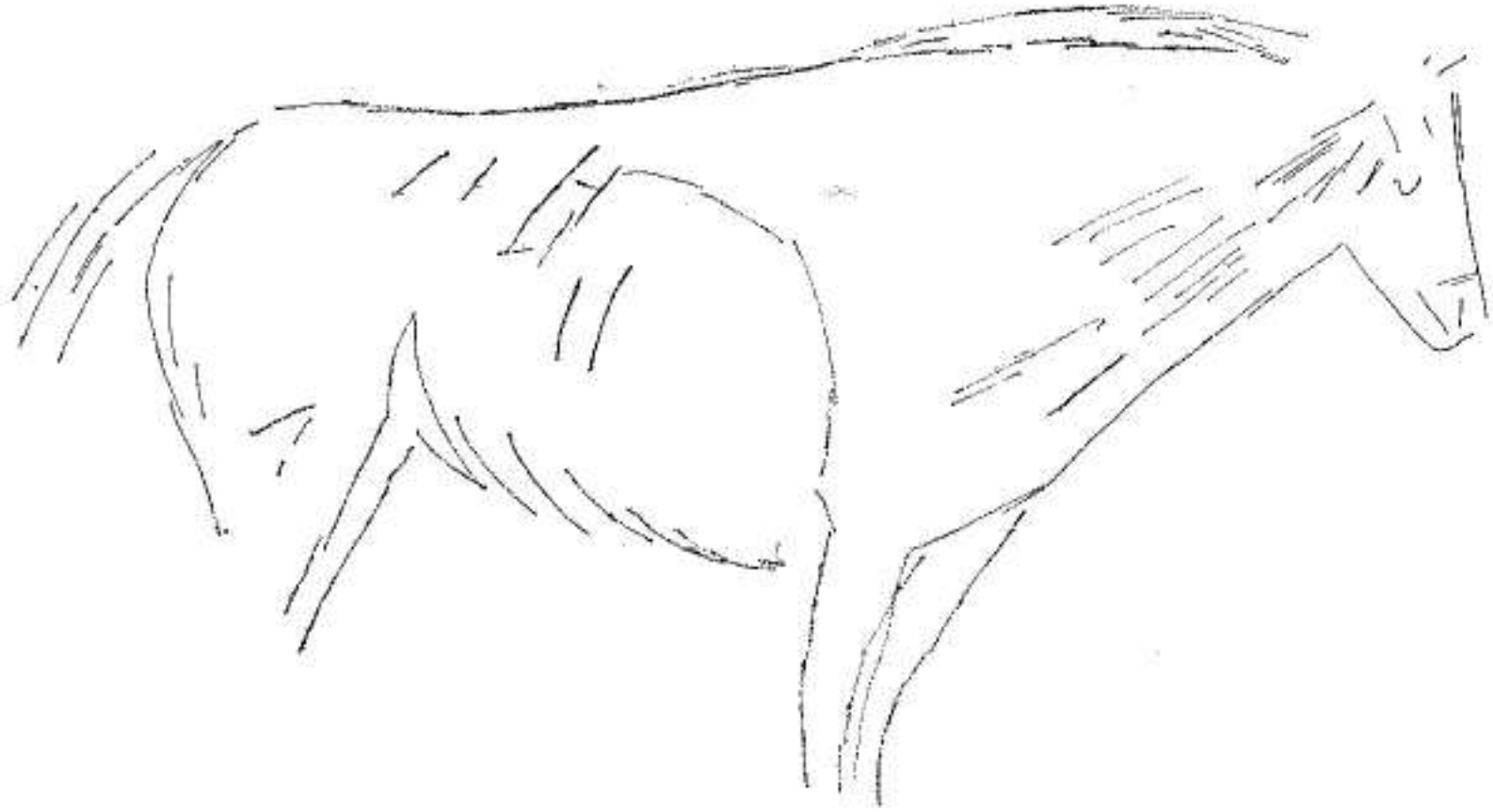


Fig. 7.—Cueva de Coimbre, galería lateral. Caballo grabado con trazo múltiple.

#### ESTUDIO DEL BISONTE DE LA SALA PRINCIPAL

La representación de bisonte descrita en la sala de entrada puede en varios sentidos considerarse como única en su género dentro de la Región Cantábrica española. Por su tamaño, puede compararse con muy pocos ejemplares aparte de los conocidísimos de Altamira (13), el Castillo (14) y Candamo (15). Por la técnica empleada —un grabado muy profundo que casi delimita un bajo relieve sobre roca dura, creemos que carece de paralelos conocidos hasta ahora en la Región. Finalmente, la gran calidad de la figura, el realismo de sus proporciones y la sensación de fuerza y belleza del conjunto y de los detalles solo puede encontrarse en el panel

(12) LEROI-GOURHAN, *La Prehistoire de l'Art...* págs. 154-155.

(13) BREUIL, H., *Quatre-cent siècles d'art pariétal*. Perigeux, 1952. págs. 51-91.

(14) ALCALDE DEL RIO, BREUIL Y SIERRA, *Les Cavernes de la Region Cantabrique*, págs. 135-136.

(15) HERNANDEZ PACHECO, E., *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, núm. 24. Madrid, 1919.



principal de Altamira. Por todos estos motivos consideramos de interés la realización de un estudio detenido de esta excepcional representación.

Normalmente estudios de este tipo se centran en la búsqueda de paralelos que puedan sustentar una cronología, especialmente en el caso de que no sea posible una relación inmediata con algún depósito arqueológico. Estos paralelos, lo mismo que la propia descripción de la figura suelen basarse en la observación de las proporciones y el análisis de los convencionalismos de tipo técnico (detalles, sombreados, líneas de despiece, etc.) que las diferencien o relacionen con otras representaciones supuestamente parecidas. Fusión de ambos criterios sería el «estilo» de cada figura, término que no dudamos se está empleando con excesiva alegría en el estudio del arte prehistórico.

De esta forma suele decirse que los bisontes en negro de Santimamiñe (16), están bastante cerca de algunos del conocido «salón negro» de Niaux (17) porque se utilizan semejantes técnicas, las mismas tintas y una serie de convenciones en la forma de señalar la crin y la barba. También parece que en cuanto a *proporción* no están demasiado lejos.

Respecto a las proporciones, H. de Lumley (18) ha intentado sentar los principios de la zoometria aplicados a los bisontes, línea que ha sido continuada en nuestro país por los trabajos de Madariaga de la Campa (19) con una síntesis general de biometría, y por Lion (20) con un estudio exhaustivo de los caballos en el arte paleolítico. En opinión de Lumley es posible pensar en una proporción geométrica en la mayor parte de estas representaciones, opinión que se ve respaldada por la dificultad de realizar dibujos, sobre todo de gran tamaño, sobre paredes apenas iluminadas y faltas de perspectiva. Desde luego, a ello pueden oponerse un sin-

---

(16) ARANZADI, T. de, BARANDIARAN, J. M. de y EGUREN, E., *Exploración de la caverna de Santimamiñe. Figuras rupestres*. Bilbao, 1925.

(17) BREUIL, H., *Les peintures et gravures parietales de la caverne de Niaux L'Ariège*. Prehistoire et Speleologie Ariegoises, 5, 1950. págs. 9-34. CARTAILHAC, E. et BREUIL, H., *Les peintures et grabures murales des cavernes pyrénées, III. Niaux (L'Ariege)*. L'Anthropologie, 1908. p. 15-46.

(18) LUMLEY, *Proportions et constructions...*

(19) MADARIAGA DE LA CAMPA, *Las pinturas rupestres de animales...*

(20) LION VALDERABANO, L., *El caballo en el arte rupestre cantabro-aquitano*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander, 1970.



número de objeciones. En primer lugar algunas de las figuras que Lumley analiza no son de un tamaño demasiado grande —sin ir mas lejos, el bisonte de Segiès (21)— y por lo tanto no presentan ninguna dificultad a la hora de dibujarlos. Por otro lado, en los bisontes que Lumley presenta en su trabajo hay muy diferentes grados de «realismo», hasta el punto que en muchos de ellos parece que el hombre paleolítico intentaba resaltar hasta la caricatura, los rasgos mas significativos de cada especie. Observaciones muy acertadas en este sentido han sido también realizadas por Madariaga y Lion (22). (Fig. 8).

Solo con observar una veintena de representaciones de bisonte nos damos cuenta de la diversidad de criterios que en cada caso ha utilizado el artista paleolítico. La giba, la cornamenta, la barba, el gran desarrollo del tren anterior, en una palabra, lo más característico de bisonte, aparece perfectamente indicado o incluso detallado. Ahora bien, la diversidad en el empleo de las proporciones, que llega a veces a exagerar esos rasgos característicos, es algo propio y particular de cada vacimiento. No puede por ejemplo dudarse de la gran unidad de los bisontes rojos de Font de Goume, pero tampoco hay duda de que no parecen representar el perfil exacto del género *bisón*, que de ninguna manera presenta unas formas tan acentuadas. No creemos pues que pueda dudarse de la personalidad estilística de cada cueva, que en sí suelen presentar uno o varios grupos en los que las proporciones de los bisontes guardan el papel que realmente les corresponde: indicar el grado de realismo, de aproximación a la realidad de los autores, hasta alcanzar a veces la representación de un individuo concreto mas que la de una especie en general.

En el supuesto de que se intente una representación fiel de la realidad, y con ello la representación de un animal determinado, con todos sus rasgos de edad, sexo, pelaje, etc., estamos ante un arte verdaderamente naturalista, y ello no sucede sino en el estilo IV reciente del sistema de Leroi-Gourhan. En resumen, la aplicación de las proporciones zoométricas en el arte rupestre, mas que para la identificación de variedades taxonómicas, sirve para

---

(21) LUMLEY, H. de, *Le Bison gravé de Segriès. Moustiers Ste. Mairie. Bassin de Verdori* (Basses-Alpes) Simposio de Arte Rupestre (Barcelona, 1966). Barcelona, 1968. págs. 107-121.

(22) MADARIAGA DE LA CAMPA, *Las pinnturas rupestres de animales...* pág. 9. LION VALDERRABANO, *El caballo en el arte rupestre...* pág. 15 y ss.



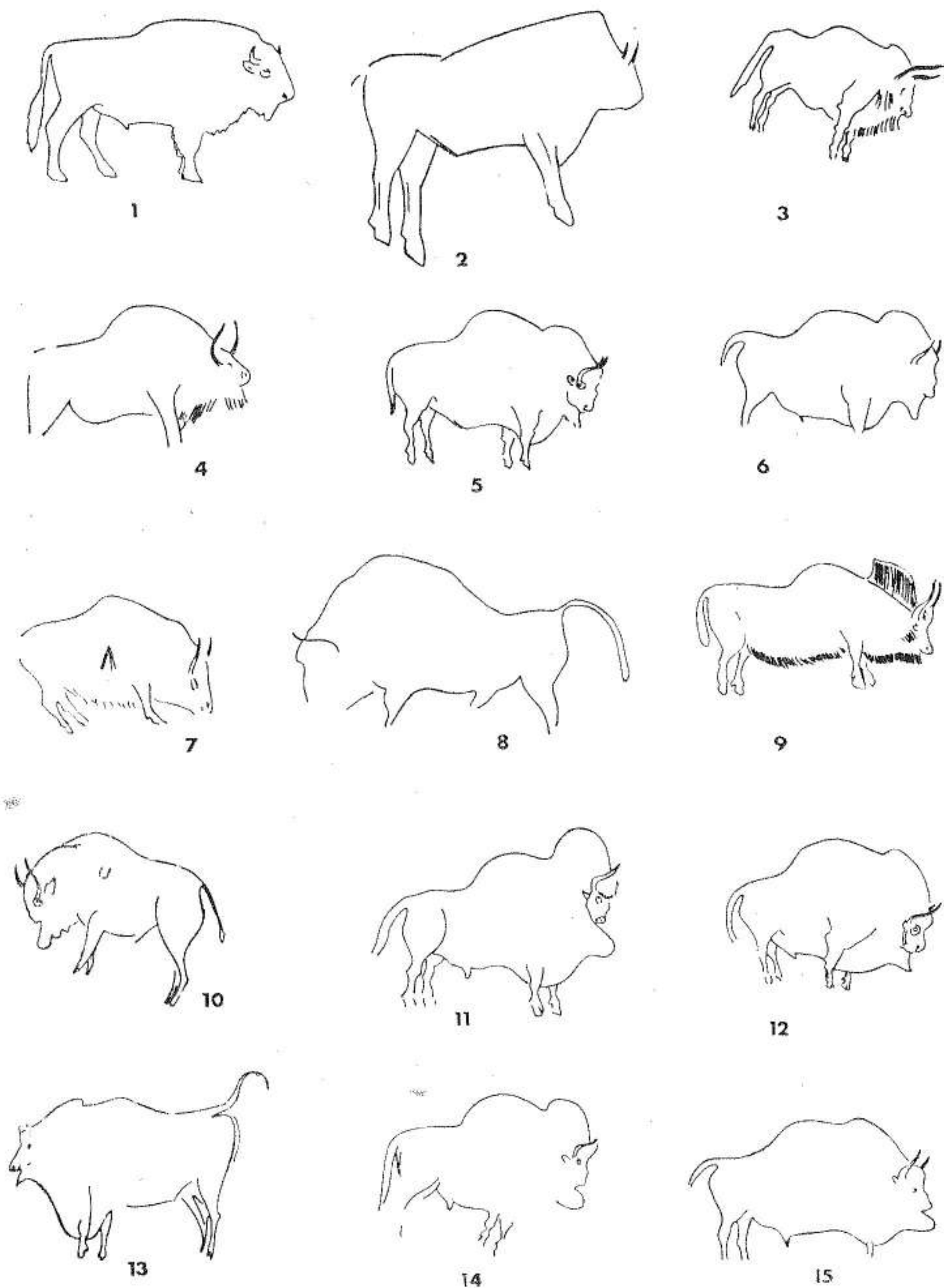


Fig. 8.—Comparación del bisonte grabado de la Cueva de Coimbre con otras representaciones del arte rupestre francocantábrico. El núm. 1 es un calco sobre fotografía de bisonte europeo actual. 2: Cueva de Coimbre; 3 y 13, Altamira; 4, Le Portel; 5, 6, 11, 12, 14 y 15, Font de Goume; 7, El Pindal; 8, El Castillo; 9, Les Trois Frères; 10, Segriés.

definir el grado de realismo de los autores de cada una de las obras, pues no cabe duda de la tendencia natural de artista paleolítico a exagerar los caracteres más significativos de cada especie.

— — —

Una observación superficial realizada sobre el bisonte de la Cueva de Coimbra lleva a considerarle como una de las representaciones más realistas del arte franco-cantábrico. Sus rasgos anatómicos no están tan exagerados —casi podríamos decir tan caricaturizados— como en la mayor parte de los dibujos y pinturas paleolíticos. Todo ello va unido a una gran atención a los detalles, lo que podría aludir a la intención señalada de representar un determinado individuo.

Sin embargo, si aplicamos las mediciones de proporción de acuerdo con el sistema defendido por H. de Lumley (Fig. 9), no

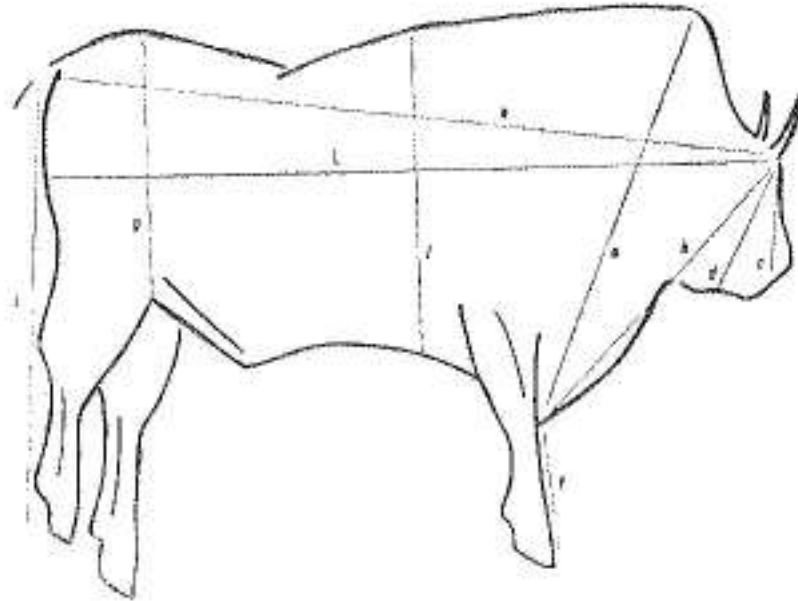


Fig. 9.—Zoometría del bisonte de la Cueva de Coimbra de acuerdo con las normas utilizadas por H. de Lumley. Expresadas en centímetros, las mediciones son las siguientes:  $a = 121$ ;  $L = 124$ ;  $l = 53.5$ ;  $g = 42$ ;  $i = 77$ ;  $e = 76.5$ ;  $f = 28$ ;  $b = 58$ ;  $d = 25$ ;  $c = 21.5$ . Los datos han sido obtenidos directamente sobre el original.

todas acercan demasiado a esta figura a los perfiles de bisonte europeo actual. Las mediciones que maneja el investigador francés son las siguientes:



L)	Longitud desde la base del cuerno hasta el final de tren posterior .....	124 cm.
l)	Altura del cuerpo del bisonte por la perpendicular a L en su punto medio .....	53,5 cm.
a)	Distancia desde la base del cuerno al arranque de la cola .....	121 cm.
b)	Distancia desde la base del cuerno hasta el punto de encuentro entre el cuello y la pata anterior .....	58 cm.
c)	Distancia desde la base del cuerno hasta la base del hocico .....	21,5 cm.
d)	Desde la base del cuerno anterior a la base de la barba .....	25 cm.
e)	Distancia desde el vértice de la giba hasta el punto de reencuentro entre la pata anterior y el cuello .....	76,5 cm.
f)	Distancia desde la base de la pata hasta el punto de reencuentro entre la pata delantera y en cuello .....	28 cm.
g)	Medida de la perpendicular a L desde la línea dorsal hasta la unión del vientre con la pata trasera .....	42 cm.
i)	Distancia desde la base de la pata anterior al comienzo de la cola .....	77 cm.

Como puede verse, la mayor parte de estas mediciones —muy especialmente *b* y *e*— dependen más de la postura en que se presenta al animal que de una auténtica proporción con valor estilístico, y no hablemos ya de la perspectiva. Veamos ahora lo que sucede al comparar los datos obtenidos sobre bisontes europeos actuales con representaciones paleolíticas de este animal.

	d/g	a/c	a/b	i/f	e/g	L/l
Bisonte europeo	1	3.45	1.72	3	1.55	2
Bisonte europeo	0.88	4.51	2.20	2.50	1.60	1.96
Bisonte de Coimbre	0.50	5.62	2.08	2.71	1.82	2.26
Bisonte de La Pasiega	1	4.76	2.17	2.08	2.22	2.16
Bisonte de La Pasiega	1.12	8.64	1.98	1.89	2.11	2
Bisonte de Font-de-Goume	1.20	4.08	1.52	4	2.50	1.72
Bisonte de Font-de-Goume	1.07	5	2.25	4.85	2.14	1.97
Bisonte de Font-de-Goume	1.08	4.78	2.04	4.38	2.09	1.92
Bisonte de El Castillo	1.29	3.95	2.60	2.96	2.35	2.08
Bisonte de El Castillo	0.93	5.68	2.17	3.38	1.96	2.04
Bisonte de Hornos	1.06	4.23	2.12	2.94	1.66	1.92
Bisonte de El Pindal	1.60	4.90	3.43	3.59	1.72	1.74
Bisonte de El Pindal	0.84	3.64	2.86	3	1.94	2.07
Bisonte de El Pindal	1	4.63	1.88	3.92	2.17	2.09

Una proporción bastante interesante a la hora de analizar el realismo de una representación de este tipo es la relación entre el tren anterior y el posterior (e/g). Como puede verse en el cuadro de medidas que incluye el trabajo de Lumley, la mayor parte de los valores de *e* tienden a doblar a *g*, mientras que en los bisontes europeos estudiados se encuentra entre 1.55 y 1.60. Como resulta evidente que no se ha producido una variación anatómica tan importante entre el bisonte paleolítico y el actual, y por otro lado la mayor parte de las mediciones obtenidas por Lumley superan los valores de los ejemplares modernos, resulta evidente que la exageración de la giba, y en general del tren anterior, del bisonte en el arte paleolítico debe considerarse como intencional, es decir, como un recurso estilístico para aumentar la sensación de poder de la especie representada. De acuerdo con estos cálculos en bisonte de Coimbre se encuentra mas cerca de las dimensiones reales de bisonte europeo actual que la totalidad de los dibujos paleolíticos conocidos.

Otra relación, también bastante instructiva, y que responde a unas proporciones semejantes a la anterior, es la existente entre la longitud total y la anchura animal en su punto medio. Observando el valor alcanzado en Coimbre (2.26) resulta que el «alargamiento» de la figura es prácticamente mayor que el de la totalidad de los bisontes paleolíticos recogidos por Lumley. La única excep-



ción señalable es la de uno de los bisontes de Etcheberri (23) que alcanza el valor 2.32 y otros de Lascaux con 2.47. La mayor parte de las pinturas y grabados paleolíticos no alcanzan la media del bisonte moderno, que se sitúa en torno a un valor 2, es decir, doble longitud que anchura en el punto medio.

Estos datos, unidos a la anterior relación entre tren anterior y posterior, parecen indicar que había una exageración intencional de las proporciones del bisonte, posiblemente como recurso estético a la búsqueda de una mayor sensación de fuerza, de potencia o de poder. Por el contrario, la fidelidad en las proporciones, el realismo en el conjunto y en los detalles tiene, en nuestra opinión, un valor cronológico que ha sido correctamente identificado por Leroi-Gourham en su estilo IV, especialmente en la fase reciente, y que se encuentra largamente representado en el arte mueble del Magdaleniense Superior Cantábrico.

#### PARALELOS Y CRONOLOGIA

Somos perfectamente conscientes de las muchas limitaciones del llamado «método estilístico» para la datación del arte rupestre. La relación con el arte mueble es sin duda un importante camino a seguir, pero quizás su valor deba centrarse más bien en la comparación entre arte mueble y arte rupestre de un mismo yacimiento. No hay si no que recordar cómo los omóplatos con cabezas de cierva descubiertos en las cuevas de Altamira y el Castillo son muy semejantes, pero mientras las primeras procedían de un nivel de Solutrense Final, las de la Cueva de El Castillo fueron descubiertas en el Magdaleniense *beta* (inferior cantábrico). Este, como otros tantos ejemplos, demuestran lo aventurado de las generalizaciones en este sentido (24).

Desgraciadamente en el caso de la Cueva de Coimbre no resulta posible efectuar una datación de base arqueológica, puesto que el yacimiento aún no ha sido excavado. Por otro lado, su gran extensión y potencia, aparte de las dificultades de toda índole que habría que afrontar, no hacen aconsejable su exploración sin con-

(23) LAPLACE, G., *Etcheberri'ko-Karbia*. Ikuska, 1949, pág. 92. BREUIL, *Quatre-cents siècles d'art pariétale*, págs. 259-261.

(24) BREUIL, *Quatre-cents siècles ...* pág. 70. ID. págs. 37-41. ALCALDE DEL RIO, BREUIL y SIERRA, *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, págs. 170-173.



tar con un equipo de especialistas y una gran cantidad de medios económicos. Como ya hemos dicho antes, el yacimiento se haya parcialmente recubierto por un caos de bloques y un manto estalagmítico, pero en el estado actual de la cavidad resulta imposible relacionar cada una de las fases de rejuvenecimiento con alguno de los niveles arqueológicos. En todo caso, aunque pudiesen datarse los desprendimientos, no está nada claro que el bisonte grabado en uno de los bloques lo fuese con anterioridad o con posterioridad a estos fenómenos.

De acuerdo con el sistema de Breuil (25), tanto los grabados de la galería *E* y de las zonas *D* y *C* como el gran bisonte de la sala principal encajan en el llamado ciclo Solutreo-Magdalenense. El primer grupo responde a esta clasificación especialmente por las técnicas de relleno o sombreado y por las extremidades incompletas, que en ningún caso llegan a llevar las pezuñas indicadas. Desde un punto de vista arqueológico cabe una posibilidad de relación entre las ciervas rayadas de Coimbre y las del Magdalenense *beta* de El Castillo, ya que su excavación ofrece sin lugar a dudas muchas más garantías que la Cueva de Altamira. Otros grabados de este tipo han sido datados en el Magdalenense Inferior por Breuil, Echeagaray, Moure y García Guinea (26).

Desde cualquier punto de vista, ya sea técnico o estilístico, resulta difícil relacionar el bisonte del bloque de entrada con las figuras de menor talla de las galerías y divertículos laterales. Desde luego, una contemporaneidad en este sentido no puede negarse por principio, pero lo que resulta evidente es que no se deben ni a la misma mano ni a la misma tendencia estilística.

En nuestra opinión la cronología que nos proporciona el sistema de Leroi-Gourhan para el gran bisonte resulta bastante más acertada. Encaja perfectamente en el estilo IV reciente, es decir, en el Magdalenense Superior. Según ello, esta sería una de las

---

(25) BREUIL, *Quatre-cents siècles...* págs. 37-41.

(26) GONZALEZ ECHEGARAY, J. y MOURE ROMANILLO, J. A., *Figuras rupestres inéditas en la Cueva de el Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, XXXVI, 1970, págs. 441-448. ID. *Representaciones rupestres inéditas de la Cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)*. Trabajos de Prehistoria, 3, 1971, págs. 401-405. GARCIA GUINEA, M. A., *Los grabados de la Cueva de la Peña del Cuco, en Castro-Urdiales y de la Cueva de Cobrantes (Valle de Aras)*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1968.



obras más modernas —por así decir, la culminación—, del arte rupestre de la Región Cantábrica. No creemos que pueda sorprender una atribución de estas figuras al Magdaleniense Superior, especialmente después de los resultados que estamos obteniendo en las excavaciones de Tito Bustillo, en que una estructura de habitación del Magdaleniense con arpones parece relacionarse con el gran panel policromo.

Las vulvas y signos localizados en la pared izquierda de la entrada parecen responder a los mismos imperativos técnicos que el gran bisonte. Su tipología es la de los «signos tardíos» de Leroi-Gourhan (27). Sin embargo, la datación de estos signos en el Magdaleniense creemos debe aceptarse con todo tipo de reservas, ya que destacados especialistas han fechado representaciones semejantes en etapas mucho más antiguas del Paleolítico Superior. Tal es el caso de numerosas «venus», bajorelieves e incluso pinturas, como la serie de signos vulgares que en Tito Bustillo han sido fechados en el Auriñaciense (28).

Dejando de lado posibles discusiones sobre la atribución de estos signos femeninos, tendríamos en la Cueva de Alles dos conjuntos perfectamente diferenciados. A través de una comparación global con el arte mueble animalístico de la Región Cantábrica, observamos que su culminación y difusión máximas se produce precisamente en el Magdaleniense Superior, con lo que la clasificación estilística del bisonte de la sala A en el estilo IV de reciente encuentra un respaldo cronológico por cuanto se trata de una auténtica representación realista, terminada con todo tipo de detalles. El resto de los grabados, y tanto según Breuil como según Leroi-Gourhan parecen recordar la técnica y estilo del Magdaleniense Inferior. Ahora bien, un hecho que no hay que perder de vista es que entre el Magdaleniense Inferior y los comienzos del Superior en la Región Cantábrica no parece existir una neta solución de continuidad, por lo que una diferenciación radical entre los dos horizontes culturales que parecen representar los dos tipos de grabados que nos encontramos en Coimbre nos parece demasiado aventurada.

(27) LEROI-GOURHAN, *La préhistoire de l'art...*, pág. 143.

(28) BELTRAN, A., *Las vulvas y otros signos rojos de la Cueva de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Santander Simposio (1971). Santander, 1973, págs. 117-136.

En resumen, que a nuestro modo de ver las representaciones de animales de Coimbre tienen un desarrollo temporal que recoge el Magdaleniense Inferior y el Superior perteneciendo a este último horizonte cultural la figura del bisonte grabado. Aparentemente las vulvas y otros signos descubiertos a la entrada parecen aludir a una época contemporánea del gran bisonte, pero por ahora preferimos no definirnos en cuanto a su cronología. La existencia de una ocupación Magdaleniense en Coimbre parece evidenciada por los materiales recogidos en superficie. No obstante, la gran potencia del depósito hace no solo posible, sino incluso probable la existencia de niveles más antiguos.



A pesar de nuestra intención el presente trabajo no es ni con mucho un estudio definitivo. Nosotros mismos en cada visita que hemos efectuado hemos realizado nuevos descubrimientos, incluso cuando este trabajo ya había sido entregado a la imprenta. A él nos ha animado la imposibilidad de comprometernos a una campaña más amplia en un plazo más o menos breve, unido a la necesidad de valorar y dar a conocer sin dilación este importante yacimiento.